

Besé la cruz , tomé los escudos , volvíme al terrado , hecimos⁸⁷ todas nuestras zalemas , tornó á parecer la mano , hice señas que leeria el papel , cerráron la ventana. Quedámos todos confusos y alegres con lo sucedido , y como ninguno de nosotros no entendia el arábigo , era grande el deseo que teníamos de entender lo que el papel contenia , y mayor la dificultad de buscar quien lo leyese. En fin yo me determiné de fiarme de un Renegado natural de Murcia , que se habia dado por grande amigo mio , y puesto prendas entre los dos , que le obligaban á guardar el secreto que le encargase , porque suelen algunos renegados , quando tienen intencion de volverse á tierra de Christianos , traer consigo algunas firmas de cautivos principales , en que dan fe , en la forma que pueden , como el tal renegado es hombre de bien , y que siempre ha hecho bien á Christianos , y que lleva deseo de huirse en la primera ocasion que se le ofrezca. Algunos hay que procuran estas fees con buena intencion , otros se sirven dellas acaso y de industria , que viniendo á robar á tierra de Christianos , si á dicha se pierden , ó los cautivan , sacan sus firmas y dicen , que por aquellos papeles se verá el propósito con que venian , el qual era de quedarse en tierra de Christianos , y que por eso venian en corso con los demas Turcos. Con esto se escapan de aquel primer ímpetu , y se reconcilian con la Iglesia sin que se les haga daño , y quando ven la suya , se vuelven á Berbería á ser lo que ántes eran. Otros hay que usan destes papeles , y los procuran con buen intento , y se quedan en tierra de Christianos. Pues uno de los renegados que he dicho era este amigo , el qual tenia firmas de todas nuestras camaradas,

donde le acreditábamos quanto era posible: y si los Mo-
ros le hallaran estos papeles, le quemaran vivo. Supe que
sabia muy bien arábigo, y no solamente hablarlo, si-
no escribirlo; pero ántes que del todo me declarase con
él, le dixé que me leyese aquel papel que acaso me ha-
bia hallado en un agujero de mi rancho. Abrióle, y estu-
vo un buen espacio mirándole y construyéndole, mur-
murando entre los dientes. Preguntéle si lo entendia: dí-
xome que muy bien, y que si queria que me lo decla-
rase palabra por palabra, que le diese tinta y pluma,
porque mejor lo hiciese. Dímosle luego lo que pedia,
y él poco á poco lo fué traduciendo, y en acabando
dixo: todo lo que va aquí en romance, sin faltar letra,
es lo que contiene este papel morisco, y hase de ad-
vertir, que adonde dice: *Lela Márien*, quiere decir:
nuestra Señora la Virgen María. Leímos el papel, y
decia así:

*Quando yo era niña, tenia mi padre una esclava,
la qual en mi lengua me mostró la Zala christianes-
ca, y me dixo muchas cosas de Lela Márien. La Chris-
tiana murió, y yo sé que no fué al fuego, sino con
Alá, porque despues la vi dos veces, y me dixo que
me fuese á tierra de Christianos á ver á Lela Má-
rien, que me queria mucho. No sé yo como vaya: mu-
chos Christianos he visto por esta ventana, y ningun-
o me ha parecido caballero sino tú. Yo soy muy her-
mosa y muchacha, y tengo muchos dineros que lle-
var conmigo: mira tú si puedes hacer como nos va-
mos, y serás allá mi marido si quisieres, y si no qui-
sieres, no se me dará nada, que Lela Márien me
dará con quien me case. Yo escribí esto, mira á quien*

lo das á leer , no te fies de ningun Moro , porque son todos marfuces. Desto tengo mucha pena , que quisiera que no te descubrieras á nadie , porque si mi padre lo sabe , me echará luego en un pozo y me cubrirá de piedras. En la caña pondré un hilo , ata allí la respuesta , y si no tienes quien te escriba arábigo, dímelo por señas , que Lela Márien hará que te entienda. Ella y Alá te guarde , y esa cruz que yo beso muchas veces , que así me lo mandó la cautiva.

Mirad , señores , si era razon que las razones deste papel nos admirasen y alegrasen : y así lo uno y lo otro fué demanera , que el Renegado entendió , que no acaso se habia hallado aquel papel , sino que realmente á alguno de nosotros se habia escrito : y así nos rogó , que si era verdad lo que sospechaba , que nos fiásemos dél , y se lo dixésemos , que él aventuraria su vida por nuestra libertad : y diciendo esto , sacó del pecho un Crucifixo de metal , y con muchas lágrimas juró por el Dios que aquella imágen representaba , en quien él , aunque pecador y malo , bien y fielmente creia , de guardarnos lealtad y secreto en todo quanto quisiésemos descubrirle , porque le parecia y casi adevinaba , que por medio de aquella que aquel papel habia escrito , habia él y todos nosotros de tener libertad , y verse él en lo que tanto deseaba , que era reducirse al gremio de la Santa Iglesia su Madre , de quien como miembro podrido estaba dividido y apartado por su ignorancia y pecado. Con tantas lágrimas y con muestras de tanto arrepentimiento dixo esto el Renegado , que todos de un mesmo parecer consentimos y venimos en declararle la verdad del caso , y así le dimos cuenta de todo sin encubrirle nada. Mos-

trámosle la ventanilla por donde parecia la caña , y él marcó desde allí la casa , y quedó de tener especial y gran cuidado de informarse quien en ella vivia. Acordámos ansimesmo que seria bien responder al villete de la Mora , y como teníamos quien lo supiese hacer , luego al momento el Renegado escribió las razones que yo le fuí notando , que puntualmente fuéron las que diré , porque de todos los puntos sustanciales que en este suceso me acontecieron , ninguno se me ha ido de la memoria , ni aun se me irá en tanto que tuviere vida. En efeto lo que á la Mora se le respondió fué esto:

El verdadero Alá te guarde , señora mia , y aquella bendita Marién , que es la verdadera Madre de Dios , y es la que te ha puesto en corazon , que te vayas á tierra de Christianos , porque te quiere bien. Ruégale tú que se sirva de darte á entender como podrás poner por obra lo que te manda , que ella es tan buena , que sí hará. De mi parte y de la de todos estos Christianos que están conmigo , te ofrezco de hacer por ti todo lo que pudiéremos hasta morir. No déxes de escribirme y avisarme lo que pensáres hacer , que yo te responderé siempre : que el grande Alá nos ha dado un Christiano cautivo que sabe hablar y escribir tu lengua tan bien como lo verás por este papel. Así que sin tener miedo nos puedes avisar de todo lo que quisieres. Á lo que dices , que si fueres á tierra de Christianos , que has de ser mi muger , yo te lo prometo como buen Christiano , y sabe que los Christianos cumplen lo que prometen mejor que los Moros. Alá y Marién su Madre sean en tu guarda , señora mia.

Escrito y cerrado este papel , aguardé dos dias á que

estuviese el baño solo como solia, y luego salí al paso acostumbrado del terradillo por ver si la caña parecia, que no tardó mucho en asomar. Así como la vi, aunque no podia ver quien la ponía, mostré el papel como dando á entender, que pusiesen el hilo; pero ya venia puesto en la caña, al qual até el papel, y de allí á poco tornó á parecer nuestra estrella con la blanca bandera de paz del atadillo. Dexáronla caer y alcéla yo, y hallé en el paño en toda suerte de moneda de plata y de oro mas de cincuenta escudos, los quales cincuenta veces mas dobláron nuestro contento y confirmáron la esperanza de tener libertad. Aquella misma noche volvió nuestro Renegado, y nos dixo, que habia sabido que en aquella casa vivia el mesmo Moro que á nosotros nos habia dicho que se llamaba Agimorato, riquísimo por todo extremo, el qual tenia una sola hija heredera de toda su hacienda, y que era comun opinion en toda la ciudad ser la mas hermosa muger de la Berbería, y que muchos de los Virreyes que allí venian la habian pedido por muger, y que ella nunca se habia querido casar, y que tambien supo que tuvo una Christiana cautiva, que ya se habia muerto. Todo lo qual concertaba con lo que venia en el papel. Entrámos luego en consejo con el Renegado, en que orden se tendria para sacar á la Mora y venirnos todos á tierra de Christianos, y en fin se acordó por entónces, que esperásemos al aviso segundo de Zorayda, que así se llamaba la que ahora quiere llamarse María: porque bien vimos que ella y no otra alguna era la que habia de dar medio á todas aquellas dificultades. Despues que quedámos en esto, dixo el Renegado, que no tuviésemos pena, que él per-

deria la vida , ó nos pondria en libertad. Quatro dias estuvo el baño con gente , que fué ocasion que quatro dias tardase en parecer la caña , al cabo de los quales en la acostumbrada soledad del baño pareció con el lienzo tan preñado , que un felicísimo parto prometia. Inclínóse á mí la caña y el lienzo , hallé en él otro papel y cien escudos de oro sin otra moneda alguna. Estaba allí el Renegado , dímosle á leer el papel dentro de nuestro rancho , el qual dixo que así decia:

Yo no sé , mi señor , como dar órden que nos vámos á España , ni Lela Márien me lo ha dicho , aunque yo se lo he preguntado : lo que se podrá hacer es , que yo os daré por esta ventana muchísimos dineros de oro , rescataos vos con ellos y vuestros amigos , y vaya uno en tierra de Christianos , y compre allá una barca , y vuelva por los demas , y á mí me hallará en el jardin de mi padre , que está á la puerta de Babazon junto á la marina , donde tengo de estar todo este verano con mi padre y con mis criados : de allí de noche me podréis sacar sin miedo , y llevarme á la barca. Y mira que has de ser mi marido , porque si no , yo pediré á Márien que te castigue. Si no te fias de nadie que vaya por la barca , rescátate tú y ve , que yo sé que volverás mejor que otro , pues eres caballero y Christiano. Procura saber el jardin , y quando te pasées por ahí sabré que está solo el baño , y te daré mucho dinero. Alá te guarde , señor mio.

Esto decia y contenia el segundo papel , lo qual visto por todos , cada uno se ofreció á querer ser el rescatado , y prometió de ir y volver con toda puntualidad , y tambien yo me ofrecí á lo mismo : á todo lo qual se opu-

so el Renegado , diciendo , que en ninguna manera consentiria que ninguno saliese de libertad hasta que fuesen todos juntos , porque la experiencia le habia mostrado, quan mal cumplian los libres las palabras que daban en el cautiverio , porque muchas veces habian usado de aquel remedio algunos principales cautivos , rescatando á uno que fuese á Valencia , ó Mallorca con dineros para poder armar una barca y volver por los que le habian rescatado , y nunca habian vuelto , porque la libertad alcanzada y el temor de no volver á perderla, les borraba de la memoria todas las obligaciones del mundo. Y en confirmacion de la verdad que nos decia, nos contó brevemente un caso que casi en aquella mesma sazón habia acaecido á unos caballeros Christianos , el mas extraño que jamas sucedió en aquellas partes , donde á cada paso suceden cosas de grande espanto y de admiracion. En efecto él vino á decir, que lo que se podia y debia hacer, era que el dinero que se habia de dar para rescatar al Christiano , que se le diese á él para comprar allí en Argel una barca con achaque de hacerse mercader y tratante en Tetuan y en aquella costa, y que siendo él señor de la barca , fácilmente se daria traza para sacarlos del baño y embarcarlos á todos. Quanto mas , que si la Mora, como ella decia , daba dineros para rescatarlos á todos, que estando libres era facilísima cosa aun embarcarse en la mitad del dia , y que la dificultad que se ofrecia mayor , era que los Moros no consienten que renegado alguno compre , ni tenga barca , sino es baxel grande para ir en corso , porque se temen que el que compra barca , principalmente si es Español , no la quiere sino para irse á tierra de Christianos ; pero que él facilitaria

este inconveniente , con hacer que un Moro tagarino fuese á la parte con él en la compañía de la barca y en la ganancia de las mercancías , y con esta sombra él vendría á ser señor de la barca , con que daba por acabado todo lo demas. Y puesto que á mí y á mis camaradas nos habia parecido mejor lo de enviar por la barca á Mallorca , como la Mora decia , no osámos contradecirle , temerosos que si no hacíamos lo que él decia , nos habia de descubrir y poner á peligro de perder las vidas , si descubriese el trato de Zorayda , por cuya vida diéramos todas las nuestras : y así determinámos de ponernos en las manos de Dios y en las del Renegado: y en aquel mesmo punto se le respondió á Zorayda, diciéndole que haríamos todo quanto nos aconsejaba, porque lo habia advertido tan bien , como si Lela Márien se lo hubiera dicho , y que en ella sola estaba dilatar aquel negocio , ó ponello luego por obra. Ofrecímele de nuevo de ser su esposo , y con esto , otro dia que acaeció á estar solo el baño , en diversas veces con la caña y el paño , nos dió dos mil escudos de oro , y un papel donde decia , que el primer Juma , que es el viérnes , se iba al jardin de su padre , y que ántes que se fuese nos daria mas dinero , y que si aquello no bastase , que se lo avisásemos , que nos daria quanto le pidiésemos , que su padre tenia tanto que no lo echaria ménos , quanto mas , que ella tenia las llaves de todo. Dimos luego quinientos escudos al Renegado para comprar la barca : con ochocientos me rescaté yo , dando el dinero á un mercader valenciano que á la sazón se hallaba en Argel , el qual me rescató del Rey , tomándome sobre su palabra , dándola de que con el primer ba-

xel que viniese de Valencia pagaria mi rescate, porque si luego diera el dinero, fuera dar sospechas al Rey, que habia muchos dias que mi rescate estaba en Argel, y que el mercader por sus grangerías lo habia callado. Finalmente, mi amo era tan caviloso, que en ninguna manera me atreví á que luego se desembolsase el dinero. El jueves ántes del viérnes que la hermosa Zorayda se habia de ir al jardin, nos dió otros mil escudos y nos avisó de su partida, rogándome que si me rescatase supiese luego el jardin de su padre, y que en todo caso buscase ocasion de ir allá y verla. Respondíle en breves palabras, que así lo haria y que tuviese cuidado de encomendarnos á Lela Márien, con todas aquellas oraciones que la Cautiva le habia enseñado. Hecho esto, diéron orden en que los tres compañeros nuestros se rescatasen, por facilitar la salida del baño, y porque viéndome á mí rescatado y á ellos no, pues habia dinero, no se alborotasen, y les persuadiese el diablo que hiciesen alguna cosa en perjuicio de Zorayda: que puesto que el ser ellos quien eran me podia asegurar deste temor, con todo eso no quise poner el negocio en aventura, y así los hice rescatar por la misma orden que yo me rescaté, entregando todo el dinero al mercader, para que con certeza y seguridad pudiese hacer la fianza: al qual nunca descubrimos nuestro trato y secreto, por el peligro que habia.

CAPÍTULO XLI.

Donde todavía prosigue el Cautivo su suceso.

No se pasaron quince dias quando ya nuestro Renegado tenia comprada una muy buena barca capaz de mas

de treinta personas : y para asegurar su hecho y dalle color , quiso hacer , como hizo , un viage á un Lugar que se llamaba ⁸⁸Sargel , que está treinta leguas de Argel hácia la parte de Oran , en el qual hay mucha contratacion de higos pasos. Dos , ó tres veces hizo este viage en compañía del Tagarino que habia dicho. *Tagarinos* llaman en Berbería á los Moros de Aragon , y á los de Granada *Mudéxares* : y en el Reyno de Fez llaman á los Mudéxares , *Elches* , los quales son la gente de quien aquel Rey mas se sirve en la guerra. Digo pues , que cada vez que pasaba con su barca daba fondo en una caleta que estaba no dos tiros de ballesta del jardin donde Zorayda esperaba , y allí muy de propósito se ponía el Renegado con los Morillos que bogaban el remo , ó ya á hacer la zalá , ó á como por ensayarse de burlas , á lo que pensaba hacer de véras , y así se iba al jardin de Zorayda y le pedia fruta , y su padre se la daba sin conocelle : y aunque él quisiera hablar á Zorayda , como él despues me dixo , y decille , que él era el que por órden mia la habia de llevar á tierra de Christianos , que estuviese contenta y segura , nunca le fué posible , porque las Moras no se dexan ver de ningun Moro ni Turco , sino es que su marido , ó su padre se lo manden : de Christianos cautivos se dexan tratar y comunicar , aun mas de aquello que seria razonable : y á mí me hubiera pesado que él la hubiera hablado , que quizá la alborotara , viendo que su negocio andaba en boca de renegados ; pero Dios que lo ordenaba de otra manera , no dió lugar al buen deseo que nuestro Renegado tenia , el qual viendo quan seguramente iba y venia á Sargel , y que daba fondo quando y como , y adonde queria , y que el Tagarino su com-

pañero , no tenia mas voluntad de lo que la suya ordenaba , y que yo estaba ya rescatado , y que solo faltaba buscar algunos Christianos que bogasen el remo , me dixo que mirase yo quales queria traer conmigo , fuera de los rescatados , y que los tuviese hablados para el primer viérnes , donde tenia determinado que fuese nuestra partida. Viendo esto , hablé á doce Españoles , todos valientes hombres de remo , y de aquellos que mas libremente podian salir de la ciudad : y no fué poco hallar tantos en aquella coyuntura , porque estaban veinte baxeles en corso , y se habian llevado toda la gente de remo , y estos no se hallaran , si no fuera que su amo se quedó aquel verano sin ir en corso á acabar una galeota que tenia en astillero : á los quales no les dixe otra cosa , sino que el primer viérnes en la tarde se saliesen uno á uno disimuladamente , y se fuesen la vuelta del jardin de Agimorato , y que allí me aguardasen hasta que yo fuese. Á cada uno di este aviso de por sí , con órden que aunque allí viesen otros Christianos , no les dixesen , sino que yo les habia mandado esperar en aquel lugar. Hecha esta diligencia , me faltaba hacer otra , que era la que mas me convenia , y era la de avisar á Zorayda en el punto que estaban los negocios , para que estuviese apercebida y sobre aviso , que no se sobresaltase si de improviso la asaltásemos ántes del tiempo que ella podia imaginar que la barca de Christianos podia volver : y así determiné de ir al jardin , y ver si podria hablarla , y con ocasion de coger algunas yerbas , un dia ántes de mi partida fuí allá , y la primera persona con quien encontré fué con su padre , el qual me dixo en lengua que en toda la Berbería y aun en Constanti-

nopla se habla entre cautivos y Moros , que ni es morisca , ni castellana , ni de otra nacion alguna , sino una mezcla de todas las lenguas , con la qual todos nos entendemos. Digo pues , que en esta manera de language me preguntó que que buscaba en aquel su jardin , y de quien era. Respondíle , que era esclavo de Arnaute Mamí , y esto porque sabia yo por muy cierto , que era un grandísimo amigo suyo , y que buscaba de todas yerbas para hacer ensalada. Preguntóme por el consiguiente si era hombre de rescate , ó no , y que quanto pedia mi amo por mí. Estando en todas estas preguntas , y respuestas , salió de la casa del jardin la bella Zorayda , la qual ya habia mucho que me habia visto , y como las Moras en ninguna manera hacen melindre de mostrarse á los Christianos , ni tampoco se esquivan , como ya he dicho , no se le dió nada de venir adonde su padre conmigo estaba ; ántes luego quando su padre vió que venia y de espacio , la llamó y mandó que llegase. Demasiada cosa seria decir yo ahora la mucha hermosura , la gentileza , el gallardo y rico adorno con que mi querida Zorayda se mostró á mis ojos : solo diré , que mas perlas pendian de su hermosísimo cuello , orejas y cabellos , que cabellos tenia en la cabeza. En las gargantas de los sus pies , que descubiertas á su usanza traia , traia dos carcaxes (que así se llaman las manillas , ó axorcas de los pies en morisco) de purísimo oro , con tantos diamantes engastados , que ella me dixo despues , que su padre los estimaba en diez mil doblas , y las que traia en las muñecas de las manos valian otro tanto. Las perlas eran en gran cantidad y muy buenas , porque la mayor gala y bizarría de las Moras , es adornarse de ricas perlas y aljófar : y así hay

mas perlas y aljófar entre Moros , que entre todas las demas naciones , y el padre de Zorayda tenia fama de tener muchas , y de las mejores que en Argel habia , y de tener asimesmo mas de docientos mil escudos españoles , de todo lo qual era señora esta que ahora lo es mia. Si con todo este adorno podia venir entónces hermosa , ó no , por las reliquias que le han quedado en tantos trabajos , se podrá conjeturar qual debia de ser en las prosperidades , porque ya se sabe , que la hermosura de algunas mugeres tiene dias y sazones , y requiere accidentes para disminuirse , ó acrecentarse : y es natural cosa que las pasiones del ánimo la levanten , ó baxen, puesto que las mas veces lá destruyen. Digo en fin , que entónces llegó en todo extremo aderezada , y en todo extremo hermosa , ó aloménos á mí me pareció serlo la mas que hasta entónces habia visto : y con esto viendo las obligaciones en que me habia puesto , me parecia que tenia delante de mí una deidad del cielo , venida á la tierra para mi gusto y para mi remedio. Así como ella llegó , le dixo su padre en su lengua , como yo era cautivo de su amigo Arnaute Mamí , y que venia á buscar ensalada. Ella tomó la mano , y en aquella mezcla de lenguas que tengo dicho , me preguntó ¿si era caballero , y que era la causa que no me rescataba? Yo le respondí , que ya estaba rescatado , y que en el precio podia echar de ver en lo que mi amo me estimaba, pues habia dado por mí mil y quinientos⁸⁹ zoltamis : á lo qual ella respondió : en verdad que si tú fueras de mi padre , que yo hiciera que no te diera él por otros dos tantos , porque vosotros Christianos , siempre mentis en quanto decis , y os haceis pobres por engañar á los Moros.

Bien podria ser eso , señora , le respondí , mas en verdad que yo la he tratado con mi amo , y la trato , y la trataré con quantas personas hay en el mundo. ¿Y quando te vas? dixo Zorayda. Mañana creo yo , dixé , porque está aquí un baxel de Francia , que se hace mañana á la vela , y pienso irme con él. ¿No es mejor , replicó Zorayda , esperar á que vengan baxeles de España , y irte con ellos , que no con los de Francia , que no son vuestros amigos? No , respondí yo , aunque si como hay nuevas que viene ya un baxel de España , es verdad , todavía yo le aguardaré , puesto que es mas cierto el partirme mañana , porque el deseo que tengo de verme en mi tierra , y con las personas que bien quiero , es tanto que no me dexará esperar otra comodidad si se tarda , por mejor que sea. ¿Debes de ser sin duda casado en tu tierra , dixo Zorayda , y por eso deseas ir á verte con tu muger? No soy , respondí yo , casado , mas tengo dada la palabra de casarme en llegando allá. ¿Y es hermosa la dama á quien se la diste? dixo Zorayda. Tan hermosa es , respondí yo , que para encarecella y decirte la verdad , se parece á ti mucho. Desto se rió⁹⁰ muy de véras su padre , y dixo: guala , Christiano , que debe de ser muy hermosa si se parece á mi hija , que es la mas hermosa de todo este Reyno: si no mírala bien , y verás como te digo verdad. Servíanos de intérprete á las mas destas palabras y razones el padre de Zorayda como mas ladino , que aunque ella hablaba la bastarda lengua , que como he dicho , allí se usa , mas declaraba su intencion por señas , que por palabras. Estando en estas y otras muchas razones , llegó un Moro corriendo , y dixo á grandes voces , que por las bardas ó paredes del jardin habian saltado quatro Tur-

cos, y andaban cogiendo la fruta, aunque no estaba madura. Sobresaltóse el viejo, y lo mesmo hizo Zorayda, porque es comun y casi natural el miedo que los Moros á los Turcos tienen, especialmente á los soldados, los quales son tan insolentes, y tienen tanto imperio sobre los Moros que á ellos estan sujetos, que los tratan peor que si fuesen esclavos suyos. Digo pues, que dixo su padre á Zorayda: hija, retírate á la casa y enciértrate, en tanto que yo voy á hablar á estos canes, y tú, Christiano, busca tus yerbas, y vete en buen hora, y llévete Alá con bien á tu tierra. Yo me incliné, y él se fué á buscar los Turcos, dexándome solo con Zorayda, que comenzó á dar muestras de irse donde su padre la habia mandado; pero apénas él se encubrió con los árboles del jardin, quando ella volviéndose á mí, llenos los ojos de lágrimas, me dixo: *¿amexí*, Christiano, *amexí?* que quiere decir: *¿vaste*, Christiano, *vaste?* Yo la respondí: señora sí, pero no en ninguna manera sin ti: el primero^o Juma me aguarda, y no te sobresaltes quando nos veas, que sin duda alguna irémos á tierra de Christianos. Yo le dixé esto de manera, que ella me entendió muy bien á todas las razones que entrámbos pasámos, y echándome un brazo al cuello, con desmayados pasos comenzó á caminar hácia la casa, y quiso la suerte, que pudiera ser muy mala, si el Cielo no lo ordenara de otra manera, que yendo los dos de la manera y postura que os he contado con un brazo al cuello, su padre que ya volvía de hacer ir á los Turcos, nos vió de la suerte y manera que íbamos, y nosotros vimos que él nos habia visto; pero Zorayda advertida y discreta, no quiso quitar el brazo de mi cuello, ántes se llegó mas

á mí, y puso su cabeza sobre mi pecho, doblando un poco las rodillas, dando claras señales y muestras que se desmayaba, y yo ansimismo di á entender, que la sostenia contra mi voluntad. Su padre llegó corriendo adonde estábamos, y viendo á su hija de aquella manera, le preguntó que que tenia; pero como ella no le respondiese, dixo su padre: sin duda alguna, que con el sobresalto de la entrada destes canes se ha desmayado, y quitándola del mio, la arrimó á su pecho, y ella dando un suspiro, y aun no enxutos los ojos de lágrimas, volvió á decir: *amexí*, Christiano, *amexí*: vete, Christiano, vete. Á lo que su padre respondió: nõ importa, hija, que el Christiano se vaya, que ningun mal te ha hecho, y los Turcos ya son idos: no te sobresalte cosa alguna, pues ninguna hay que pueda darte pesadumbre, pues como ya te he dicho, los Turcos á mi ruego se volviéron por donde entráron. Ellos, señor, la sobresaltáron como has dicho, dixe yo á su padre; mas pues ella dice que yo me vaya, no la quiero dar pesadumbre: quédate en paz, y con tu licencia volveré si fuere menester por yerbas á este jardin, que segun dice mi amo, en ninguno las hay mejores para ensalada, que en él. Todas las que quisieres, podrás volver, respondió Agimorato, que mi hija no dice esto, porque tú, ni ninguno de los Christianos la enojaban, sino que por decir que los Turcos se fuesen, dixo que tú te fueses, ó porque ya era hora que buscases tus yerbas. Con esto me despedí al punto de entrámbos, y ella arrancándosele el alma, al parecer, se fué con su padre, y yo con achaque de buscar las yerbas, rodeé muy bien y á mi placer todo el jardin: miré bien las entradas y sali-

das , y la fortaleza de la casa , y la comodidad que se podia ofrecer para facilitar todo nuestro negocio. Hecho esto , me vine , y dí cuenta de quanto habia pasado al Renegado y á mis compañeros , y ya no veia la hora de verme gozar sin sobresalto del bien que en la hermosa y bella Zorayda la suerte me ofrecia. En fin el tiempo se pasó , y se llegó el dia y plazo de nosotros tan deseado , y siguiendo todos el órden y parecer , que con discreta consideracion y largo discurso muchas veces habíamos dado , tuvimos el buen suceso que deseábamos, porque el viérnes que se siguió al dia que yo con Zorayda hablé en el jardin , el Renegado al anochecer dió fondo con la barca casi frontero de donde la hermosísima Zorayda estaba. Ya los Christianos que habian de bogar el remo estaban prevenidos y escondidos por diversas partes de todos aquellos alrededores. Todos estaban suspensos y alborozados , aguardándome , deseosos ya de embestir con el baxel que á los ojos tenian , porque ellos no sabian el concierto del Renegado , sino que pensaban que á fuerza de brazos habian de haber y ganar la libertad , quitando la vida á los Moros que dentro de la barca estaban. Sucedió pues , que así como yo me mostré y mis compañeros , todos los demas escondidos que nos viéron se viniéron llegando á nosotros. Esto era ya á tiempo que la ciudad estaba ya cerrada , y por toda aquella campaña ninguna persona parecia. Como estuvimos juntos , dudámos si seria mejor ir primero por Zorayda , ó rendir primero á los Moros vagarinos , que bogaban el remo en la barca : y estando en esta duda , llegó á nosotros nuestro Renegado , diciéndonos , que en que nos deteníamos , que ya era hora , y que todos sus Moros

estaban descuidados, y los mas dellos durmiendo. Dixímosle en lo que reparábamos, y él dixo, que lo que mas importaba era rendir primero el baxel, que se podia hacer con grandísima facilidad y sin peligro alguno, y que luego podíamos ir por Zorayda. Pareciónos bien á todos lo que decia, y así sin detenernos mas, haciendo él la guia, llegámos al baxel, y saltando él dentro primero, metió mano á un alfanje, y dixo en morisco: ninguno de vosotros se mueva de aquí, si no quiere que le cueste la vida. Ya á este tiempo habian entrado dentro casi todos los Christianos. Los Moros, que eran de poco ánimo, viendo hablar de aquella manera á su Arraez, quedáronse espantados, y sin ninguno de todos ellos echar mano á las armas, que pocas, ó casi ningunas tenian, se dexáron, sin hablar alguna palabra, maniatar de los Christianos, los quales con mucha presteza lo hiciéron, amenazando á los Moros, que si alzaban por alguna via, ó manera la voz, que luego al punto los pasarian todos á cuchillo. Hecho ya esto, quedándose en guarda dellos la mitad de los nuestros, los que quedábamos, haciéndonos asimismo el Renegado la guia, fuímos al jardin de Agimorato, y quiso la buena suerte, que llegando á abrir la puerta, se abrió con tanta facilidad como si cerrada no estuviera, y así con gran quietud y silencio, llegámos á la casa sin ser sentidos de nadie. Estaba la bellissima Zorayda aguardándonos á una ventana, y así como sintió gente, preguntó con voz baxa, si éramos *Nizarani*, como si dixera, ó preguntara, si éramos Christianos. Yo le respondí que sí, y que baxase. Quando ella me conoció no se detuvo un punto, porque sin responderme palabra baxó en un ins-

tante , abrió la puerta , y mostróse á todos tan hermosa y ricamente vestida , que no lo acierto á encarecer. Luego que yo la vi , le tomé una mano , y la comencé á besar , y el Renegado hizo lo mismo y mis dos camaradas , y los demas que el caso no sabian , hicieron lo que vieron que nosotros hacíamos , que no parecia sino que le dábamos las gracias , y la reconocíamos por señora de nuestra libertad. El Renegado le dixo en lengua morisca ¿si estaba su padre en el jardin? Ella respondió que sí , y que dormia. Pues será menester despertalle , replicó el Renegado , y llevárnosle con nosotros , y todo aquello que tiene de valor en este hermoso jardin. No , dixo ella : á mi padre no se le ha de tocar en ningun modo , y en esta casa no hay otra cosa que lo que yo llevo , que es tanto , que bien habrá para que todos quedéis ricos y contentos , y esperaos un poco y lo veréis : y diciendo esto se volvió á entrar , diciendo que muy presto volveria , que nos estuviésemos quedos sin hacer ningun ruido. Preguntéle al Renegado lo que con ella habia pasado , el qual me lo contó , á quien yo dixé , que en ninguna cosa se habia de hacer mas de lo que Zorayda quisiese : la qual ya volvia cargada con un cofrecillo lleno de escudos de oro , tantos que apenas lo podia sustentar. Quiso la mala suerte que su padre despertase en el ínterin , y sintiese el ruido que andaba en el jardin , y asomándose á la ventana , luego conoció que todos los que en él estaban eran Christianos , y dando muchas , grandes y desaforadas voces , comenzó á decir en arábigo , Christianos , Christianos , ladrones , ladrones , por los quales gritos nos vimos todos puestos en grandísima y temerosa confusion ; pero

el Renegado viendo el peligro en que estábamos , y lo mucho que le importaba salir con aquella empresa ántes de ser sentido , con grandísima presteza subió donde Agimorato estaba , y juntamente con él fuéron algunos de nosotros , que yo no osé desamparar á la Zorayda, que como desmayada se habia dexado caer en mis brazos. En resolucion los que subiéron se diéron tan buena maña , que en un momento baxáron con Agimorato, trayéndole atadas las manos y puesto un pañizuelo en la boca , que no le dexaba hablar palabra , amenazándole, que el hablarla le habia de costar la vida. Quando su hija le vió , se cubrió los ojos por no verle , y su padre quedó espantado , ignorando quan de su voluntad se habia puesto en nuestras manos ; mas entónces siendo mas necesarios los pies , con diligencia y presteza nos pusimos en la barca , que ya los que en ella habian quedado nos esperaban, temerosos de algun mal suceso nuestro. Apénas serian dos horas pasadas de la noche , quando ya estábamos todos en la barca , en la qual se le quitó al padre de Zorayda la atadura de las manos y el paño de la boca ; pero tornóle á decir el Renegado que no hablase palabra , que le quitarian la vida. Él como vió allí á su hija , comenzó á suspirar ternísimamente , y mas quando vió que yo estrechamente la tenia abrazada , y que ella sin defenderse , quejarse , ni esquivarse , se estaba queda, pero con todo esto callaba , porque no pusiesen en efeto las muchas amenazas que el Renegado le hacia. Viéndose pues Zorayda ya en la barca , y que queríamos dar los remos al agua , y viendo allí á su padre y á los demas Moros que atados estaban , le dixo al Renegado , que me dixese le hiciese merced de soltar á aquellos Moros,

y dar libertad á su padre , porque ántes se arrojaria en la mar , que ver delante de sus ojos y por causa suya llevar cautivo á un padre que tanto la habia querido. El Renegado me lo dixo , y yo respondí , que era muy contento , pero él respondió , que no convenia , á causa que si allí los dexaban , apellidarian luego la tierra , y alborotarian la ciudad , y serian causa que saliesen á buscarlos con algunas fragatas ligeras , y les tomasen la tierra y la mar , demanera que no pudiésemos escaparnos , que lo que se podria hacer , era darles libertad en llegando á la primera tierra de Christianos. En este parecer venimos todos , y Zorayda , á quien se le dió cuenta , con las causas que nos movian á no hacer luego lo que queria , tambien se satisfizo , y luego con regocijado silencio y alegre diligencia , cada uno de nuestros valientes remeros tomó su remo , y comenzámos , encomendándonos á Dios de todo corazon , á navegar la vuelta de las Islas de Mallorca , que es la tierra de Christianos mas cerca ; pero á causa de soplar un poco el viento tramontana , y estar la mar algo picada , no fué posible seguir la derrota de Mallorca , y fuénos forzoso dexarnos ir tierra á tierra la vuelta de Oran , no sin mucha pesadumbre nuestra , por no ser descubiertos del Lugar de Sargel , que en aquella costa cae sesenta⁹² millas de Argel , y asimismo temíamos encontrar por aquel parage alguna galeota de las que de ordinario venian con mercancia de Tetuan , aunque cada uno por sí , y por todos juntos presumíamos de que si se encontraba galeota de mercancia , como no fuese de las que andan en corso , que no solo no nos perderíamos , mas que tomaríamos baxel , donde con mas seguridad pudiésemos acabar nues-

tro viage. Iba Zorayda en tanto que se navegaba , puesta la cabeza entre mis manos , por no ver á su padre , y sentia yo que iba llamando á Lela Márien que nos ayudase. Bien habríamos navegado treinta millas , quando nos amaneció , como tres tiros de arcabuz desviados de tierra , toda la qual vimos desierta y sin nadie que nos descubriese , pero con todo eso nos fuímos á fuerza de brazos entrando un poco en la mar , que ya estaba algo mas sosegada , y habiendo entrado casi dos leguas , dióse órden que se bogase á quarteles en tanto que comíamos algo , que iba bien proveida la barca , puesto que los que bogaban , dixéron que no era aquel tiempo de tomar reposo alguno , que les diesen de comer á los que no bogaban , que ellos no querian soltar los remos de las manos en manera alguna. Hízose así , y en esto comenzó á soplar un viento largo , que nos obligó á hacer luego vela , y á dexar el remo , y enderezar á Oran , por no ser posible poder hacer otro viage. Todo se hizo con mucha presteza , y así á la vela navegámos por mas de ocho millas por hora , sin llevar otro temor alguno , sino el de encontrar con baxel que de curso fuese. Dimos de comer á los Moros vagarinos , y el Renegado les consoló , diciéndoles como no iban cautivos , que en la primera ocasion les darian libertad. Lo mismo se le dixo al padre de Zorayda , el qual respondió : qualquiera otra cosa pudiera yo esperar y creer de vuestra liberalidad y buen término , ó Christianos , mas el darme libertad , no me tengais por tan simple que lo imagine , que nunca os pusistes vosotros al peligro de quitármela para volverla tan liberalmente , especialmente sabiendo quien soy yo , y el in-

terese que se os puede seguir de dármele, el qual interese, si le quereis poner nombre, desde aquí os ofrezco todo aquello que quesiéredes por mí y por esa desdichada hija mia, ó si no por ella sola, que es la mayor y la mejor parte de mi alma. En diciendo esto comenzó á llorar tan amargamente, que á todos nos movió á compasion, y forzó á Zorayda que le mirase, la qual viéndole llorar, así se enterneció, que se levantó de mis pies y fué á abrazar á su padre, y juntando su rostro con el suyo, comenzáron los dos tan tierno llanto, que muchos de los que allí íbamos le acompañámos en él. Pero quando su padre la vió adornada de fiesta y con tantas joyas sobre sí, le dixo en su lengua: ¿que es esto hija, que ayer á la nochecer, ántes que nos sucediese esta terrible desgracia en que nos vemos, te vi con tus ordinarios y caseros vestidos, y agora, sin que hayas tenido tiempo de vestirte, y sin haberte dado alguna nueva alegre de solenizarla con adornarte y pulirte, te veo compuesta con los mejores vestidos que yo supe, y pude darte quando nos fué la ventura mas favorable? Respóndeme á esto, que me tiene mas suspenso y admirado que la misma desgracia en que me hallo. Todo lo que el Moro decia á su hija, nos lo declaraba el Renegado, y ella no le respondia palabra. Pero quando él vió á un lado de la barca el cofrecillo donde ella solia tener sus joyas, el qual sabia él bien que le habia dexado en Argel, y no traídole al jardin, quedó mas confuso, y preguntóle, que como aquel cofre habia venido á nuestras manos, y que era lo que venia dentro. Á lo qual el Renegado, sin aguardar que Zorayda le respondiese, le respondió: no te canses, señor,

en preguntar á Zorayda tu hija tantas cosas, porque con una que yo te responda, te satisfaré á todas: y así quiero que sepas, que ella es Christiana, y es la que ha sido la lima de nuestras cadenas y la libertad de nuestro cautiverio: ella va aquí de su voluntad tan contenta, á lo que yo imagino, de verse en este estado, como el que sale de las tinieblas á la luz, de la muerte á la vida, y de la pena á la gloria. ¿Es verdad lo que este dice hija? dixo el Moro. Así es, respondió Zorayda. ¿Que en efeto, replicó el viejo, tú eres Christiana, y la que ha puesto á su padre en poder de sus enemigos? Á lo qual respondió Zorayda: la que es Christiana yo soy; pero no la que te ha puesto en este punto, porque nunca mi deseo se extendió á dexarte, ni á hacerte mal, sino á hacerme á mí bien. ¿Y que bien es el que te has hecho hija? Eso, respondió ella, pregúntaselo tú á Lela Márien, que ella te lo sabrá decir mejor que⁹³ no yo. Apénas hubo oido esto el Moro, quando con una increíble presteza se arrojó de cabeza en la mar, donde sin ninguna duda se ahogara, si el vestido largo y embarazoso que traia no le entretuviera un poco sobre el agua. Dió voces Zorayda, que le sacasen, y así acudimos luego todos, y asiéndole de la almalafa le sacámos medio ahogado, y sin sentido, de que recibió tanta pena Zorayda, que como si fuera ya muerto, hacia sobre él un tierno y doloroso llanto. Volvímosle boca abaxo, volvió mucha agua, tornó en sí al cabo de dos horas, en las quales, habiéndose trocado el viento, nos convino volver hácia tierra, y hacer fuerza de remos por no embestir en ella; mas quiso nuestra buena suerte, que llegámos á una cala que se hace al lado de un pequeño promontorio, ó

cabo , que de los Moros es llamado *el de la Cava Rumia* , que en nuestra lengua quiere decir , *la mala muger Christiana* , y es tradicion entre los Moros , que en aquel lugar está enterrada la Cava , por quien se perdió España , porque *Cava* en su lengua quiere decir *muger mala* , y *Rumia* , *Christiana* : y aun tienen por mal agüero llegar allí á dar fondo , quando la necesidad les fuerza á ello , porque nunca le dan sin ella , puesto que para nosotros no fué abrigo de mala muger , sino puerto seguro de nuestro remedio , segun andaba alterada la mar. Pusimos nuestras centinelas en tierra , y no dexámos jamas los remos de la mano : comimos de lo que el Renegado habia proveido , y rogámos á Dios y á nuestra Señora de todo nuestro corazon , que nos ayudase y favoreciese , para que felicemente⁹⁴ diésemos fin á tan dichoso principio. Dióse orden á suplicacion de Zorayda , como echásemos en tierra á su padre y á todos los demas Moros que allí atados venian , porque no le bastaba el ánimo , ni lo podian sufrir sus blandas entrañas, ver delante de sus ojos atado á su padre , y aquellos de su tierra presos. Prometimosle de hacerlo así al tiempo de la partida , pues no corria peligro el dexallos en aquel lugar que era despoblado. No fuéron tan vanas nuestras oraciones , que no fuesen oidas del Cielo , que en nuestro favor luego volvió el viento , tranquilo el mar , convidándonos á que tornásemos alegres á proseguir nuestro comenzado viage. Viendo esto desatámos á los Moros , y uno á uno los pusimos en tierra , de lo que ellos se quedáron admirados , pero llegando á desembarcar al padre de Zorayda , que ya estaba en todo su acuerdo , dixo ¿porque pensais , Christianos , que esta

mala hembra huelga de que me deis libertad? ¿pensais que es por piedad, que de mí tiene? No por cierto, sino que lo hace por el estorbo que le dará mi presencia, quando quiera poner en execucion sus malos deseos, ni penseis que la ha movido á mudar religion entender ella, que la vuestra á la nuestra se aventaja, sino el saber que en vuestra tierra se usa la deshonestidad mas libremente que en la nuestra: y volviéndose á Zorayda, teniéndole yo y otro Christiano de entrámbos brazos asido, porque algun desatino no hiciese, le dixo: ó infame moza, y mal aconsejada muchacha ¿adonde vas ciega y desatinada en poder destos perros, naturales enemigos nuestros? Maldita sea la hora en que yo te engendré, y malditos sean los regalos y deleytes en que te he criado. Pero viendo yo que llevaba término de no acabar tan presto, dí priesa á ponelle en tierra, y desde allí á voces prosiguió en sus maldiciones y lamentos, rogando á Mahoma rogase á Alá, que nos destruyese, confundiese y acabase: y quando por habernos hecho á la vela no podímos oir sus palabras, vimos sus obras, que eran arrancarse las barbas, mesarse los cabellos y arrastrarse por el suelo; mas una vez esforzó la voz de tal manera, que podímos entender que decia: vuelve, amada hija, vuelve á tierra, que todo te lo perdono, entrega á esos hombres ese dinero, que ya es suyo, y vuelve á consolar á este triste padre tuyo, que en esta desierta arena dexará la vida, si tú le dexas. Todo lo qual escuchaba Zorayda, y todo lo sentia y lloraba, y no supo decirle, ni respondelle palabra, sino: plega á Alá, padre mio, que Lela Márien, que ha sido la causa de que yo sea Christiana, ella te consuele en tu tristeza.

Alá sabe bien que no pude hacer otra cosa de la que he hecho , y que estos Christianos no deben nada á mi voluntad , pues aunque quisiera no venir con ellos y quedarme en mi casa , me fuera imposible , segun la priesa que me daba mi alma á poner por obra esta que á mí me parece tan buena , como tú , padre amado , la juzgas por mala. Esto dixo á tiempo que ni su padre la oia , ni nosotros ya le veíamos : y así consolando yo á Zorayda , atendimos todos á nuestro viage , el qual nos le facilitaba el proprio viento , de tal manera que bien tuvimos por cierto de vérnos otro dia al amanecer en las riberas de España ; mas como pocas veces , ó nunca viene el bien puro y sencillo , sin ser acompañado , ó seguido de algun mal que le turbe , ó sobresalte , quiso nuestra ventura , ó quizá las maldiciones que el Moro á su hija habia echado , que siempre se han de temer de qualquier padre que sean , quiso digo , que estando ya engolfados , y siendo ya casi pasadas tres horas de la noche , yendo con la vela tendida de alto abaxo , frenillados los remos , porque el próspero viento nos quitaba del trabajo de haberlos menester , con la luz de la luna que claramente resplandecia , vimos cerca de nosotros un baxel redondo , que con todas las velas tendidas , llevando un poco á orza el timon delante de nosotros atravesaba , y esto tan cerca , que nos fué forzoso amaynar por no embestirle , y ellos asimesmo hicieron fuerza de timon para darnos lugar que pasásemos. Habíanse puesto á bordo del baxel á preguntárnos quien éramos , y adonde navegábamos , y de donde veníamos ; pero por preguntárnos esto en lengua francesa dixo nuestro Renegado : ninguno responda , porque estos sin du-

da son cosarios franceses que hacen á toda ropa. Por este advertimiento ninguno respondió palabra, y habiendo pasado un poco delante, que ya el baxel quedaba á sotavento, de improviso soltáron dos piezas de artillería, y á lo que parecia, ámbas venian con cadenas, porque con una cortáron nuestro árbol por medio, y diéron, con él y con la vela en la mar, y al momento disparando otra pieza, vino á dar la bala en mitad de nuestra barca, de modo que la abrió toda, sin hacer otro mal alguno; pero como nosotros nos vimos ir á fondo, comenzámos todos á grandes voces á pedir socorro, y á rogar á los del baxel que nos acogiesen, porque nos anegábamos. Amaynáron entónces, y echando el esqui-fe, ó barca á la mar, entráron en él hasta doce Franceses bien armados con sus arcabuces y cuerdas encendidas, y así llegóron junto al nuestro, y viendo quan pocos éramos, y como el baxel se hundia, nos recogieron, diciendo que por haber usado la descortesía de no respondelles nos habia sucedido aquello. Nuestro Renegado tomó el cofre de las riquezas de Zorayda, y dió con él en la mar, sin que ninguno echase de ver en lo que hacia. En resolucion todos pasámos con los Franceses, los quales despues de haberse informado de todo aquello que de nosotros saber quisieron, como si fueran nuestros capitales enemigos nos despojáron de todo quanto teníamos, y á Zorayda le quitáron hasta los carca-xes que traia en los pies; pero no me daba á mí tanta pesadumbre la que á Zorayda daban, como me la daba el temor que tenia de que habian de pasar del quitar de las riquísimas y preciosísimas joyas, al quitar de la joya que mas valia, y ella mas estimaba; pero los deseos de

aquella gente no se extienden á mas que al dinero , y desto jamas se ve harta su codicia , la qual entónces llegó á tanto , que aun hasta los vestidos de cautivos nos quitaran , si de algun provecho les fueran : y hubo parecer entre ellos de que á todos nos arrojasen á la mar envueltos en una vela , porque tenian intencion de tratar en algunos puertos de España , con nombre de que eran Bretones , y si nos llevaban vivos serian castigados, siendo descubierto su hurto ; mas el Capitan , que era el que habia despojado á mi querida Zorayda , dixo que él se contentaba con la presa que tenia , y que no queria tocar en ningun puerto de España , sino⁹⁵ pasar el estrecho de Gibraltar de noche , ó como pudiese , y irse á la Rochela de donde habia salido , y así tomáron por acuerdo de darnos el esquife de su navio , y todo lo necesario para la corta navegacion que nos quedaba , como lo hicieron otro dia ya á vista de tierra de España , con la qual vista⁹⁶ todas nuestras pesadumbres y pobreza se nos olvidáron de todo punto , como si no hubieran pasado por nosotros : tanto es el gusto de alcanzar la libertad perdida. Cerca de medio dia podria ser , quando nos echaron en la barca , dándonos dos barriles de agua y algun bizcocho , y el Capitan movido no sé de que misericordia , al embarcarse la hermosísima Zorayda le dió hasta quarenta escudos de oro , y no consintió que le quitasen sus soldados estos mismos vestidos que ahora tiene puestos. Entrámos en el baxel , dímosles las gracias por el bien que nos hacian , mostrándonos mas agradecidos que quexosos : ellos se hicieron á lo largo siguiendo la derrota del estrecho , nosotros sin mirar á otro norte que á la tierra que se nos mostraba delante , nos dimos tanta priedad

sa á bogar , que al poner del sol estábamos tan cerca, que bien pudiéramos , á nuestro parecer , llegar ántes que fuera muy de noche , pero por no parecer en aquella noche la luna , y el cielo mostrarse oscuro , y por ignorar el parage en que estábamos , no nos pareció cosa segura embestir en tierra , como á muchos de nosotros les parecia , diciendo que diésemos en ella , aunque fuese en unas peñas y léjos de poblado , porque así aseguráramos el temor que de razon se debia tener , que por allí anduviesen baxeles de cosarios de Tetuan , los quales anochecen en Berbería , y amanecen en las costas de España , y hacen de ordinario presa , y se vuelven á dormir á sus casas ; pero de los contrarios pareceres , el que se tomó , fué , que nos llegásemos poco á poco , y que si el sosiego del mar lo concediese , desembarcásemos donde pudiésemos. Hízose así , y poco ántes de la media noche seria , quando llegámos al pie de una disformísima y alta montaña , no tan junto al mar , que no concediese un poco de espacio para poder desembarcar cómodamente. Embestimos en la arena , salimos todos á tierra y besámos el suelo , y con lágrimas de muy ⁹⁷alegrísimo contento , dimos todos gracias á Dios Señor nuestro por el bien tan incomparable que nos habia hecho en nuestro viage : sacámos de la barca los bastimentos que tenia , y tirámosla en tierra , y subímos un grandísimo trecho en la montaña , porque aun allí estábamos , y aun no podíamos asegurar el pecho , ni acabábamos de creer , que era tierra de Christianos la que ya nos sostenia. Amaneció mas tarde , á mi parecer , de lo que quisiéramos : acabámos de subir toda la montaña por ver si desde allí algun poblado se descubria , ó algunas cabañas

de pastores ; pero aunque mas tendimos la vista , ni poblado , ni persona , ni senda , ni camino descubrimos . Con todo esto determinamos de entrarnos la tierra adentro , pues no podria ser ménos sino que presto descubriésemos quien nos diese noticia della ; pero lo que á mí mas me fatigaba era el ver ir á pie á Zorayda por aquellas asperezas , que puesto que alguna vez la puse sobre mis hombros , mas le cansaba á ella mi cansancio , que la reposaba su reposo , y así nunca mas quiso que yo aquel trabajo tomase : y con mucha paciencia y muestras de alegría , llevándola yo siempre de la mano , poco ménos de un cuarto de legua debíamos de haber andado , quando llegó á nuestros oidos el son de una pequeña esquila , señal clara que por allí cerca habia ganado , y mirando todos con atencion si alguno se parecia , vimos al pie de un alcornoque un pastor mozo , que con grande reposo y descuido estaba labrando un palo con un cuchillo . Dimos voces , y él alzando la cabeza se puso ligeramente en pie , y á lo que despues supimos , los primeros que á la vista se le ofrecieron fueron el Renegado , y Zorayda , y como él los vió en hábito de Moros , pensó que todos los de la Berbería estaban sobre él , y metiéndose con extraña ligereza por el bosque adelante , comenzó á dar los mayores gritos del mundo , diciendo : Moros , Moros hay en la tierra : Moros , Moros , arma , arma . Con estas voces quedamos todos confusos , y no sabíamos que hacernos , pero considerando que las voces del pastor habian de alborotar la tierra , y que la Caballería de la costa habia de venir luego á ver lo que era , acordamos que el Renegado se desnudase las ropas de Turco y se vistiese un gilecuelco⁹⁸ , ó casaca

de cautivo , que uno de nosotros le dió luego , aunque se quedó en camisa , y así encomendándonos á Dios , fuímos por el mismo camino , que vimos que el pastor llevaba , esperando siempre quando habia de dar sobre nosotros la Caballería de la costa : y no nos engañó nuestro pensamiento , porque aun no habrian pasado dos horas , quando habiendo ya salido de aquellas malezas á un llano , descubrimos hasta cincuenta caballeros que con gran ligereza corriendo á media rienda á nosotros se venian : y así como los vimos nos estuvimos quedos aguardándolos , pero como ellos llegaron , y viéron en lugar de los Moros que buscaban , tanto pobre Christiano , quedáron confusos , y uno dellos nos preguntó si éramos nosotros acaso la ocasion por que un pastor habia apellidado⁹⁹ al arma. Sí , dixé yo , y queriendo comenzar á decirle mi suceso , y de donde veníamos , y quien éramos , uno de los Christianos , que con nosotros venian , conoció al ginete que nos habia hecho la pregunta , y dixo , sin dexarme á mí decir mas palabra: gracias sean dadas á Dios , señores , que á tan buena parte nos ha conducido , porque si yo no me engaño , la tierra que pisamos es la de Vélez Málaga , si ya los años de mi cautiverio no me han quitado de la memoria el acordarme que vos , señor , que nos preguntais quien somos , sois Pedro de Bustamante tio mio. Apénas hubo dicho esto el Christiano cautivo , quando el ginete se arrojó del caballo y vino á abrazar al mozo diciéndole: sobrino de mi alma y de mi vida , ya te conozco , y ya te he llorado por muerto yo y mi hermana tu madre , y todos los tuyos que aun viven , y Dios ha sido servido de darles vida para que gocen el placer de verte : ya

sabíamos que estabas en Argel , y por las señales y muestras de tus vestidos , y la de todos los desta compañía comprehendo , que habeis tenido milagrosa libertad. Así es , respondió el mozo , y tiempo nos quedará para contaroslo todo. Luego que los ginetes entendieron que éramos Christianos cautivos , se apeáron de sus caballos , y cada uno nos convidaba con el suyo para llevárnos á la ciudad de Vélez Málaga , que legua y media de allí estaba. Algunos dellos volviéron á llevar la barca á la ciudad , diciéndoles donde la habíamos dexado , otros nos subieron á las ancas , y Zorayda fué en las del caballo del tio del Christiano. Saliónos á recibir todo el pueblo , que ya de alguno que se habia adelantado sabian la nueva de nuestra venida. No se admiraban de ver Cautivos libres , ni Moros cautivos , porque toda la gente de aquella costa está hecha á ver á los unos y á los otros ; pero admirábanse de la hermosura de Zorayda , la qual en aquel instante y sazón estaba en su punto , así con el cansancio del camino , como con la alegría de verse ya en tierra de Christianos sin sobresalto de perderse , y esto le habia sacado al rostro tales colores , que si no es que la aficion entónces me engañaba , osara decir , que mas hermosa criatura no habia en el mundo , aloménos que yo la hubiese visto. Fuímos derechos á la Iglesia á dar gracias á Dios por la merced recebida , y así como en ella entró Zorayda , dixo que allí habia rostros que se parecian á los de Lela Márien. Dixímosle que eran imágenes suyas , y como mejor se pudo , le dió el Renegado á entender lo que significaban , para que ella las adorase , como si verdaderamente fueran cada una de ellas la misma Lela Márien , que la habia hablado. Ella , que

tiene buen entendimiento y un natural fácil y claro, entendió luego quanto acerca de las imágenes se le dixo. Desde allí nos llevaron y repartieron á todos en diferentes casas del pueblo; pero al Renegado, Zorayda y á mí, nos llevó el Christiano que vino con nosotros en casa de sus padres, que medianamente eran acomodados de los bienes de fortuna, y nos regaláron con tanto amor como á su mismo hijo. Seis dias estuvimos en Vélez, al cabo de los quales el Renegado hecha su informacion de quanto le convenia, se fué á la ciudad de Granada á reducirse por medio de la Santa Inquisicion al gremio santísimo de la Iglesia: los demas Christianos libertados se fuéron cada uno donde mejor le pareció: solos quedámos Zorayda y yo, con solos los escudos que la cortesía del Frances le dió á Zorayda, de los quales compré este animal en que ella viene, y sirviéndola yo hasta agora de padre y escudero, y no de esposo, vamos con intencion de ver si mi padre es vivo, ó si alguno de mis hermanos ha tenido mas próspera ventura que la mia, puesto que, por haberme hecho el Cielo compañero de Zorayda, me parece que ninguna otra suerte me pudiera venir, por buena que fuera, que mas la estimara. La paciencia con que Zorayda lleva las incomodidades que la pobreza trae consigo, y el deseo que muestra tener de verse ya Christiana, es tanto y tal que me admira, y me mueve á servirla todo el tiempo de mi vida, puesto que el gusto que tengo de verme suyo y de que ella sea mia, me le turba y deshace, no saber si hallaré en mi tierra algun rincon donde recogella, y si habrán hecho el tiempo y la muerte tal mudanza en la hacienda y vida de mi padre y hermanos, que apénas

halle quien me conozca, si ellos faltan. No tengo mas, señores, que deciros de mi historia, la qual, si es agradable y peregrina, júzguenlo vuestros buenos entendimientos, que de mí sé decir, que quisiera habéroslo contado mas brevemente, puesto que el temor de enfadáros, mas de quatro circunstancias me ha quitado de la lengua.

CAPÍTULO XLII.

Que trata de lo que mas sucedió en la venta, y de otras muchas cosas dignas de saberse.

Calló en diciendo esto el Cautivo, á quien Don Fernando dixo: por cierto, señor Capitan, el modo con que habeis contado este extraño suceso, ha sido tal, que iguala á la novedad y extrañeza del mesmo caso: todo es peregrino y raro, y lleno de accidentes que maravillan y suspenden á quien los oye, y es de tal manera el gusto que hemos recebido en escuchalle, que aunque nos hallara el dia de mañana entretenidos en el mesmo cuento, holgáramos que de nuevo se comenzara: y en diciendo esto, Don Antonio^{1º} y todos los demas se le ofrecieron con todo lo á ellos posible para servirle, con palabras y razones tan amorosas y tan verdaderas, que el Capitan se tuvo por bien satisfecho de sus voluntades: especialmente le ofreció Don Fernando, que si queria volverse con él, que él haria que el Marques su hermano fuese padrino del bautismo de Zorayda, y que él por su parte le acomodaria de manera, que pudiese entrar en su tierra con el autoridad y cómodo que á su persona se debia. Todo lo agradeció cortesísimamente el Cautivo, pero no quiso acetar ninguno de sus libera-

les ofrecimientos. En esto llegaba ya la noche, y al cerrar della llegó á la venta un coche con algunos hombres de á caballo. Pidiéron posada, á quien la ventera respondió que no habia en toda la venta un palmo desocupado. Pues aunque eso sea, dixo uno de los de á caballo que habian entrado, no ha de faltar para el señor Oidor que aquí viene. Á este nombre se turbó la huéspedea, y dixo: señor lo que en ello hay, es que no tengo camas, si es que su merced del señor Oidor la trae, que sí debe de traer, entre en buen hora, que yo y mi marido nos saldremos de nuestro aposento, por acomodar á su merced. Sea en buen hora, dixo el escudero; pero á este tiempo ya habia salido del coche un hombre que en el trage mostró luego el oficio y cargo que tenia, porque la ropa luenga con las mangas arrocadas que vestia, mostráron ser Oidor como su criado habia dicho. Traia de la mano á una doncella, al parecer de hasta diez y seis años, vestida de camino, tan bizarra, tan hermosa y tan gallarda, que á todos puso en admiracion su vista: de suerte, que á no haber visto á Dorothea, y á Luscinda y Zorayda que en la venta estaban, creyeran que otra tal hermosura como la desta doncella, dificilmente pudiera hallarse. Hallóse Don Quixote al entrar del Oidor y de la doncella, y así como le vió, dixo: seguramente puede vuestra merced entrar y espaciarse en este castillo, que aunque es estrecho y mal acomodado, no hay estrechez, ni incomodidad en el mundo, que no dé lugar á las armas y á las letras, y mas si las armas y letras traen por guia y adalid á la fermosura, como la traen las letras de vuestra merced en esta fermosa doncella, á quien deben no solo abrirse y mani-

festarse los castillos, sino apartarse los riscos, y dividirse y abaxarse las montañas para dalle acogida. Entre vuestra merced, digo, en este paraiso, que aquí hallará estrellas y soles que acompañen el cielo que vuestra merced trae consigo: aquí hallará las armas en su punto, y la hermosura en su extremo. Admirado quedó el Oidor del razonamiento de Don Quixote, á quien se puso á mirar muy de propósito, y no ménos le admiraba su talle que sus palabras, y sin hallar ningunas con que respondelle, se tornó á admirar de nuevo, quando vió delante de sí á Lusinda, Dorotea, y á Zorayda, que á las nuevas de los nuevos huéspedes, y á las que la ventera les habia dado de la hermosura de la doncella, habian venido á verla y á recibirla; pero Don Fernando, Cardenio y el Cura, le hicieron mas llanos y mas cortesanos ofrecimientos. En efecto el señor Oidor entró confuso, así de lo que veia, como de lo que escuchaba, y las hermosas de la venta diéron la bien llegada á la hermosa doncella. En resolucion, bien echó de ver el Oidor, que era gente principal toda la que allí estaba; pero el talle, visage y la postura de Don Quixote le desatinaba: y habiendo pasado entre todos cortesanes ofrecimientos, y tanteado la comodidad de la venta, se ordenó lo que ántes estaba ordenado, que todas las mugeres se entrasen en el camaranchon ya referido, y que los hombres se quedasen fuera, como en su guarda: y así fué contento el Oidor que su hija, que era la doncella, se fuese con aquellas Señoras, lo que ella hizo de muy buena gana: y con parte de la estrecha cama del ventero, y con la mitad de la que el Oidor traia, se acomodaron aquella noche mejor de lo que pensaban.

El Cautivo , que desde el punto que vió al Oidor , le dió saltos el corazon y barruntos de que aquel era su hermano , preguntó á uno de los criados , que con él venian como se llamaba , y si sabia de que tierra era. El criado le respondió , que se llamaba el Licenciado Juan Perez de Viedma , y que habia oido decir , que era de un Lugar de las Montañas de Leon. Con esta relacion y con lo que él habia visto , se acabó de confirmar de que aquel era su hermano que habia seguido las letras por consejo de su padre : y alborotado y contento , llamando á parte á Don Fernando , á Cardenio y al Cura les contó lo que pasaba , certificándoles , que aquel Oidor era su hermano. Habíale dicho tambien el criado , como iba proveido por Oidor á las Indias en la Audiencia de México : supo tambien , como aquella doncella era su hija , de cuyo parto habia muerto su madre , y que él habia quedado muy rico con el dote que con la hija se le quedó en casa. Pidióles consejo , que modo tendria para descubrirse , ó para conocer primero , si despues de descubierto , su hermano por verle pobre se afrentaba , ó le recibia¹⁰¹ con buenas entrañas. Déxeseme á mí el hacer esa experiencia , dixo el Cura , quanto mas que no hay pensar sino que vos , señor Capitan , seréis muy bien recibido , porque el valor y prudencia , que en su buen parecer descubre vuestro hermano , no da indicios de ser arrogante , ni desconocido , ni que no ha de saber poner los casos de la fortuna en su punto. Con todo eso , dixo el Capitan , yo querria no de improviso sino por rodeos , dármele á conocer. Ya os digo , respondió el Cura , que yo lo trazaré de modo que todos quedemos satisfechos. Ya en esto estaba aderezada la cena , y

todos se sentaron á la mesa , eceto el Cautivo y las Señoras , que cenaron de por sí en su aposento. En la mitad de la cena dixo el Cura: del mesmo nombre de vuestra merced , señor Oidor , tuve yo una camarada en Constantinopla , donde estuve cautivo algunos años , la qual camarada , era uno de los valientes soldados y Capitanes que habia en toda la Infantería española; pero tanto quanto tenia de esforzado y valeroso , tenia de desdichado. ¿Y como se llamaba ese Capitan , señor mio? preguntó el Oidor. Llamábase , respondió el Cura , Rui Perez de Viedma , y era natural de un Lugar de las Montañas de Leon , el qual me contó un caso que á su padre con sus hermanos le habia sucedido , que á no contármelo un hombre tan verdadero como él , lo tuviera por conseja de aquellas que las viejas cuentan el invierno al fuego , porque me dixo que su padre habia dividido su hacienda entre tres hijos que tenia , y les habia dado ciertos consejos mejores que los de Caton : y sé yo decir , que el que él escogió de venir á la guerra le habia sucedido tan bien , que en pocos años por su valor y esfuerzo , sin otro brazo que el de su mucha virtud , subió á ser Capitan de Infantería , y á verse en camino y predicamento de ser presto Maestre de Campo ; pero fuéle la fortuna contraria , pues donde la pudiera esperar y tener buena , allí la perdió con perder la libertad en la felicísima jornada donde tantos la cobraron , que fué en la batalla de Lepanto : yo la perdí en la Goleta , y despues por diferentes sucesos , nos hallámos camaradas en Constantinopla. Desde allí vino á Argel , donde sé que le sucedió uno de los mas extraños casos que en el mundo han sucedido. De aquí fué prosiguiendo el Cura,

y con brevedad sucinta contó lo que con Zorayda á su hermano habia sucedido. Á todo lo qual estaba tan atento el Oidor , que ninguna vez habia sido tan Oidor como entónces. Solo llegó el Cura al punto de quando los Franceses despojáron á los Christianos que en la barca venian , y la pobreza y necesidad en que su camarada y la hermosa Mora habian quedado : de los quales no habia sabido en que habian parado , ni si habian llegado á España , ó llevádolos los Franceses á Francia. Todo lo que el Cura decia estaba escuchando algo de allí desviado el Capitan , y notaba todos los movimientos que su hermano hacia : el qual viendo que ya el Cura habia llegado al fin de su cuento , dando un grande suspiro , y llenándose los ojos de agua , dixo ¡ó señor, si supiésedes las nuevas que me habeis contado , y como me tocan tan en parte que me es forzoso dar muestras dello con estas lágrimas , que contra toda mi discrecion y recato me salen por los ojos! Ese Capitan tan valeroso que decis , es mi mayor hermano , el qual como mas fuerte y de mas altos pensamientos que yo , ni otro hermano menor mio , escogió el honroso y digno exercicio de la guerra , que fué uno de los tres caminos que nuestro padre nos propuso , segun os dixo vuestra camarada , en la conseja que á vuestro parecer le oístes. Yo seguí el de las letras , en las quales Dios y mi diligencia me han puesto en el grado que me veis. Mi menor hermano está en el Pirú , tan rico que con lo que ha enviado á mi padre y á mí , ha satisfecho bien la parte que él se llevó , y aun dado á las manos de mi padre con que poder hartar su liberalidad natural : y yo ansimesmo he podido con mas decencia y autoridad tratarme en mis

estudios, y llegar al puesto en que me veo. Vive aun mi padre muriendo, con el deseo de saber de su hijo mayor, y pide á Dios con continuas oraciones no cierre la muerte sus ojos, hasta que él vea con vida á los de su hijo: del qual me maravillo, siendo tan discreto, como en tantos trabajos y aflicciones, ó prósperos sucesos, se haya descuidado de dar noticia de sí á su padre, que si él lo supiera, ó alguno de nosotros, no tuviera necesidad de aguardar al milagro de la caña para alcanzar su rescate; pero de lo que yo agora me temo es de pensar, si aquellos Franceses le habrán dado libertad, ó le habrán muerto por encubrir su hurto. Esto todo será que yo prosiga mi viage, no con aquel contento con que le comencé, sino con toda melancolía y tristeza. ¡Ó buen hermano mio, y quien supiera agora donde estabas, que yo te fuera á buscar y á librar de tus trabajos, aunque fuera á costa de los míos! ¡Ó quien llevara nuevas á nuestro viejo padre de que tenias vida, aunque estuvieras en las mazmorras mas escondidas de Berbería, que de allí te sacaran sus riquezas, las de mi hermano y las mias! ¡Ó Zorayda hermosa y liberal, quien pudiera pagar el bien que á un hermano hiciste! ¡quien pudiera hallarse al renacer de tu alma, y á las bodas que tanto gusto á todos nos dieran! Estas y otras semejantes palabras decia el Oidor, lleno de tanta compasion con las nuevas que de su hermano le habian dado, que todos los que le oian, le acompañaban en dar muestras del sentimiento que tenian de su lástima. Viendo pues el Cura, que tan bien habia salido con su intencion y con lo que deseaba el Capitan, no quiso tenerlos á todos mas tiempo tristes, y así se levantó de la mesa,

y entrando donde estaba Zorayda, la tomó por la mano, y tras ella se viniéron Luscinda, Dorotea y la hija del Oidor. Estaba esperando el Capitan á ver lo que el Cura queria hacer, que fué que tomándole á él asimismo de la otra mano, con entrámbos á dos se fué donde el Oidor y los demas caballeros estaban, y dixo: cesen, señor Oidor, vuestras lágrimas, y cólmese vuestro deseo de todo el bien que acertare á desearse, pues teneis delante á vuestro buen hermano y á vuestra buena cuñada: este que aquí veis es el Capitan Viedma, y esta la hermosa Mora que tanto bien le hizo: los Franceses que os dixe, los pusieron en la estrechez que veis, para que vos mostreis la liberalidad de vuestro buen pecho. Acudió el Capitan á abrazar á su hermano, y él le puso¹⁰² ambas manos en los pechos, por mirarle algo mas apartado; mas quando le acabó de conocer, le abrazó tan estrechamente, derramando tan tiernas lágrimas de contento, que los mas de los que presentes estaban, le hubieron de acompañar en ellas. Las palabras que entrámbos hermanos se dixéron, los sentimientos que mostraron, apénas creo que pueden pensarse, quanto mas escribirse. Allí en breves razones se diéron cuenta de sus sucesos, allí mostraron puesta en su punto la buena amistad de dos hermanos, allí abrazó el Oidor á Zorayda, allí la ofreció su hacienda, allí hizo que la abrazase su hija, allí la Christiana hermosa y la Mora hermosísima renováron las lágrimas de todos. Allí Don Quixote estaba atento sin hablar palabra considerando estos tan extraños sucesos, atribuyéndolos todos á quimeras de la andante caballería. Allí concertáron, que el Capitan y Zorayda se volviesen con su hermano á

Sevilla , y avisasen á su padre de su hallazgo y libertad , para que como pudiese viniese á hallarse en las bodas y bautismo de Zorayda , por no le ser al Oidor posible dexar el camino que llevaba , á causa de tener nuevas , que de allí á un mes partia flota de Sevilla á la Nueva España , y fuérale de grande incomodidad perder el viage. En resolucion todos quedáron contentos y alegres del buen suceso del Cautivo , y como ya la noche iba casi en las dos partes de su jornada , acordáron de recogerse y reposar lo que de ella les quedaba. Don Quixote se ofreció á hacer la guardia del castillo , porque de algun gigante , ó otro mal andante follon no fuesen acometidos , codiciosos del gran tesoro de hermosura que en aquel castillo se encerraba. Agradeciéronselo los que le conocian , y diéron al Oidor cuenta del humor extraño de Don Quixote , de que no poco gusto recibió. Solo Sancho Panza se desesperaba con la tardanza del recogimiento , y solo él se acomodó mejor que todos , echándose sobre los aparejos de su jumento , que le costáron tan caros como adelante se dirá. Recogidas pues las damas en su estancia , y los demas acomodándose como ménos mal pudieron , Don Quixote se salió fuera de la venta á hacer la centinela del castillo como lo habia prometido. Sucedió pues , que faltando poco para venir el alba , llegó á los oidos de las damas una voz tan entonada y tan buena , que les obligó á que todas le prestasen atento oido , especialmente Dorotea que despierta estaba , á cuyo lado dormia Doña Clara de Viedma , que así se llamaba la hija del Oidor. Nadie podia imaginar quien era la persona que tan bien cantaba , y era una voz sola sin que la acompañase instrumento

alguno. Unas veces les parecia que cantaban en el patio, otras que en la caballeriza : y estando en esta confusion muy atentas , llegó á la puerta del aposento Cardenio , y dixo : quien no duerme , escuche , que oirán una voz de un mozo de mulas , que de tal manera canta , que encanta. Ya lo oímos , señor , respondió Dorotea : y con esto se fué Cardenio , y Dorotea poniendo toda la atencion posible , entendió que lo que se cantaba era esto.

CAPÍTULO XLIII.

Donde se cuenta la agradable historia del Mozo de mulas con otros extraños acaecimientos en la venta sucedidos.

*Marinero soy de amor,
y en su piélago profundo
navego sin esperanza
de llegar á puerto alguno.*

*Siguiendo voy á una estrella,
que desde léjos descubro,
mas bella y resplandeciente,
que quantas vió Palinuro.*

*Yo no sé adonde me guia,
y así navego confuso,
el alma á mirarla atenta,
cuidadosa y con descuido.*

*Recatos impertinentes,
honestidad contra el uso,
son nubes que me la encubren
quando mas verla procuro.*

*¡Ó clara y luciente estrella,
en cuya lumbre me apuro!
al punto que te me encubras,
será de mi muerte el punto.*

Llegando el que cantaba á este punto , le pareció á Dorotea , que no seria bien que dexase Clara de oír una tan buena voz , y así moviéndola á una y á otra parte la despertó diciéndole : perdóname , niña , que te despier-to , pues lo hago porque gustes de oír la mejor voz , que quizá habrás oído en toda tu vida. Clara despertó toda soñolienta , y de la primera vez no entendió lo que Dorotea le decia , y volviéndoselo á preguntar ella , se lo volvió á decir , por lo qual estuvo atenta Clara ; pero apénas hubo oído dos versos , que el que cantaba iba prosiguiendo , quando le tomó un temblor tan extraño , como si de algun grave accidente de quartana estuviera enferma , y abrazándose estrechamente con Dorotea , le dixo ¡ay señora de mi alma y de mi vida ! ¿para que me despertáste ? que el mayor bien que la fortuna me podia hacer por ahora , era tenerme cerrados los ojos y los oídos , para no ver , ni oír á ese desdichado músico. ¿Que es lo que dices , niña ? mira que dicen que el que canta es un mozo de mulas. No es sino Señor de Lugares , respondió Clara , y el que él tiene en mi alma , con tanta seguridad le tiene , que si él no quiere dexalle , no le será quitado eternamente. Admirada quedó Dorotea de las sentidas razones de la muchacha , pareciéndole que se aventajaban en mucho á la discrecion que sus pocos años prometian , y así le dixo : hablais de modo , señora Clara , que no puedo entenderos , declaraos mas y decidme ¿que es lo que decis de

alma y de Lugares , y deste músico cuya voz tan inquieta os tiene? Pero no me digais nada por ahora , que no quiero perder , por acudir á vuestro sobresalto , el gusto que recibo de oír al que canta , que me parece que con nuevos versos y nuevo tono , torna á su canto. Sea en buen hora , respondió Clara , y por no oírle se tapó con las manos entrámbos oídos , de lo que también se admiró Dorotea : la qual estando atenta á lo que se cantaba , vió que proseguían en esta manera:

*Dulce esperanza mia,
 Que rompiendo imposibles y malezas,
 Sigues firme la via,
 Que tú mesma te finges y aderezas,
 No te desmaye el verte
 Á cada paso junto al de tu muerte.
 No alcanzan perezosos
 Honrados triunfos , ni vitoria alguna,
 Ni pueden ser dichosos
 Los que no contrastando á la fortuna,
 Entregan desvalidos
 Al ocio blando todos los sentidos.
 Que amor sus glorias venda
 Caras , es gran razon , y es trato justo,
 Pues no hay mas rica prenda,
 Que la que se quilata por su gusto,
 Y es cosa manifesta,
 Que no es de estima lo que poco cuesta.
 Amorosas porfias
 Tal vez alcanzan imposibles cosas,
 Y así aunque con las mias
 Sigo de amor las mas dificultosas,*

No por eso rezelo

De no alcanzar desde la tierra el cielo.

Aquí dió fin la voz , y principió á nuevos sollozos Clara. Todo lo qual encendia el deseo de Dorotea , que deseaba saber la causa de tan suave canto y de tan triste lloro , y así le volvió á preguntar , que era lo que le queria decir denántes. Entónces Clara temerosa de que Lusinda no la oyese , abrazando estrechamente á Dorotea , puso su boca tan junto del oido de Dorotea , que seguramente podia hablar sin ser de otro sentida , y así le dixo : este que canta , señora mia , es un hijo de un caballero , natural del Reyno de Aragon , Señor de dos Lugares , el qual vivia frontero de la casa de mi padre en la Corte : y aunque mi padre tenia las ventanas de su casa con lienzos en el invierno y celosías en el verano , yo no sé lo que fué , ni lo que no , que este caballero que andaba al estudio , me vió , ni sé si en la Iglesia , ó en otra parte : finalmente él se enamoró de mí , y me lo dió á entender desde las ventanas de su casa , con tantas señas y con tantas lágrimas , que yo le hube de creer y aun querer , sin saber lo que me queria. Entre las señas que me hacia , era una de juntarse la una mano con la otra , dándome á entender que se casaria conmigo , y aunque yo me holgaria mucho de que así fuera , como sola y sin madre no sabia con quien comunicallo , y así lo dexé estar sin dalle otro favor , sino era quando estaba mi padre fuera de casa y el suyo tambien , alzar un poco el lienzo , ó la celosía , y dexarme ver toda , de lo que él hacia tanta fiesta , que daba señales de volverse loco. Llegóse en esto el tiempo de la partida de mi padre , la qual él su-